

La producción de imaginarios de legitimación política en revistas de información general. Los semanarios *Somos* y *Gente* durante el “Proceso”

Ezequiel Román Berlochi¹

Resumen

El presente trabajo se propone tratar la conformación de imaginarios sociales de legitimación política en dos semanarios de información general durante el periodo de la última dictadura cívico-militar autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983), estudiando los casos de las revistas *Somos* y *Gente*. En este sentido, nos proponemos describir los principales imaginarios que estas publicaciones promovieron, con el fin de brindar apoyo político y legitimidad al régimen dictatorial. Con este fin, nuestro trabajo presentará brevemente los principales lineamientos teóricos relacionados a los imaginarios sociales y políticos y el rol que jugaron estas revistas brindando elementos de legitimación a la dictadura, colaborando para ello con la construcción de un relato refundacional de la dictadura, la propagación de valores vinculados con el “ser nacional” y la creación de “enemigos” públicos.

¹Licenciado en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario. Doctorando en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. eze_berlochi@hotmail.com

La producción de imaginarios de legitimación política en revistas de información general. Los semanarios *Somos* y *Gente* durante el “Proceso”

Introducción

El presente trabajo se propone, a modo de avance de investigación, tratar la conformación de imaginarios sociales de legitimación política en dos semanarios de tirada nacional durante el periodo de la última dictadura cívico-militar autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983), estudiando los casos de las revistas *Somos* y *Gente*. En este sentido, nos proponemos describir los principales imaginarios que estas publicaciones promovieron, con el fin de brindar apoyo político y legitimidad al régimen dictatorial. La elección de estas publicaciones, no es casual. Todo lo contrario, estas revistas fueron escogidas para su análisis por ser de tirada nacional, dirigidas a un amplio sector de la sociedad (la clase media y media-alta) y por haber brindado un apoyo casi irrestricto a la dictadura a lo largo de los años que duró la misma.

Con este fin, nuestro trabajo presentará brevemente los principales lineamientos teóricos relacionados a los imaginarios sociales y políticos y el rol que jugaron estas revistas brindando elementos de legitimación a la dictadura. Sintéticamente, consideramos que son tres los elementos a los que se abocaron estas revistas en su intento de construir y reforzar el imaginario social referido al “Proceso”. Por un lado, podemos apreciar la construcción de un relato refundacional de la dictadura, seguido por la propagación de valores vinculados con el “ser nacional” y, fundamentalmente, la creación de “enemigos” públicos.

Antes que nada, creemos necesario realizar un repaso por el estado del arte relativo a los estudios sobre la prensa durante el periodo 1976-1983 en general y sobre las revistas *Somos* y *Gente* en particular. En este sentido, hace ya varios años que el rol de los medios de comunicación durante la última dictadura cívico-militar ha comenzado a ser considerado como objeto de estudio por diversas disciplinas, especialmente por la historia y la comunicación social.

En relación a esto, podemos destacar diversas líneas de trabajo y formas de abordaje. Una primera línea de trabajo, se dedica a estudiar la complicidad de los medios con la dictadura, mostrando la intencionalidad que tuvieron diarios y revistas en deformar la realidad, ocultando a la opinión pública la represión desplegada por el Estado y brindando un apoyo irrestricto a las políticas económicas de corte neo-liberal efectuadas por la dictadura (Varela Cid, 1984; Blaustein y Zubieta, 1998; Marino y Postolski, 2006; Borrelli, 2010; 2011; Schindel, 2013). Así como trabajos generales sobre los medios de comunicación durante el mencionado periodo (Saborido y Borrelli, 2011; Badenes y Grassi, 2011; Blaustein y Zubieta, 1998).

La mayoría de estos trabajos están orientados a estudiar el cómo se cubrió la denominada “lucha anti-subversiva”, la conformación del sentido de alteridad y la utilización del concepto de “desaparecido” en los medios gráficos (Gago, 2011, 2012a, 2012b, 2013a y 2013b; Schindel, 2013; Borrelli, 2012; Iturralde y Borrelli, 2014). Por otro lado, también hay un importante universo de investigaciones vinculadas a describir cómo reaccionaron medios puntuales ante determinados acontecimientos, como la visita de la CIDH o la guerra de Malvinas (Borrelli, 2007, 2012, 2013, 2014; Iturralde, 2013; Franco, 2002). Así como

también existe una importante producción centrada en analizar medios puntuales, como por ejemplo los trabajos sobre los diarios *Convicción* y *Clarín* de Marcelo Borrelli (2008a y 2008b) entre otros.

Ahora bien, en relación a nuestros objetos de estudios, las revistas *Somos* y *Gente* durante el periodo del “Proceso”, los trabajos publicados hasta la fecha se corresponden en líneas generales con lo que veníamos describiendo hasta el momento. La mayoría de estos, tratan la cuestión de la conformación de la identidad del “enemigo subversivo” o analizan los posicionamientos editoriales de las mencionadas revistas en torno a hechos puntuales como la mencionada visita de la CIDH o la guerra de Malvinas (Gago y Saborido, 2011; Marchetti, 2004; Urtasum, 2008; Borrelli y Gago, 2014; Borrelli, 2015).

Por otro lado, una segunda línea de trabajos importantes para el desarrollo de nuestra propuesta de investigación, y que consideramos importante de mencionar, tiene que ver con los estudios sobre la construcción de consenso por parte de la dictadura y las representaciones sociales de los sectores medios durante los años ‘60 y ‘70, especialmente sobre la naturalización de la violencia y la militancia política de los jóvenes (Carassai, 2013; Caviglia, 2006; Luciani, 2009; Águila, 2008; Vezzetti, 2009; Calveiro, 2008). Estos trabajos, se centran en describir cómo los sectores medios, o la denominación más reciente de “gente común”, percibieron a la dictadura militar, al tiempo que tratan de reconstruir la vida diaria en dictadura. La mayoría de estas investigaciones, recurren a la historia oral y al campo de la memoria (tanto individual como colectiva) para realizar la reconstrucción de la época.

Lo que proponemos llevar a cabo en nuestra investigación, es determinar cuáles fueron los imaginarios sociales y políticos que estas revistas construyeron (o reconstruyeron) para legitimar y brindar cierto consenso a las políticas desplegadas por la dictadura cívico-militar. De esta manera, esperamos también dar cuenta sobre los avances que realizó el gobierno de *facto* sobre la sociedad en su conjunto, utilizando para ello otros recursos diferentes a los de la represión y al terrorismo de Estado.

Imaginarios sociales. Una aproximación teórica

Como hemos mencionado, en nuestra investigación el concepto de imaginario social es central, pero el mismo presenta algunas cuestiones a tener en cuenta. En primer lugar, la noción de imaginario social suele ser bastante amplia y por lo tanto, se dificulta su utilización conceptual. Por otro lado, son varios los autores que han teorizado sobre estos, desde diferentes posiciones epistemológicas, tal como plantea José Cegarra (2012). Debido a que el objetivo del presente trabajo es realizar una primera aproximación a los semanarios durante el “Proceso”, sólo nos limitaremos a brindar algunas básicas nociones sobre imaginario social, que sin lugar a dudas tendremos en cuenta para nuestro estudio. Es así como entendemos por imaginario social a las “representaciones simbólicas que caracterizan y distinguen los valores y creencias de una determinada sociedad” (De Moraes, 2007).

El elemento de lo simbólico es crucial para entender al imaginario, debido a que en gran medida, el mismo se expresa a través de construcciones simbólicas. Pero ¿quién construye o dictamina los significados de los símbolos? Y ¿para qué? En primer lugar, y siguiendo a Bronislaw Baczko (2005), dicha construcción se operaría desde el poder. Para el historiador y filósofo polaco, “...la imaginación está en el poder desde siempre [...], los antropólogos

y los sociólogos y los historiadores estaban estudiando, y hasta descubriendo, las complejas y múltiples funciones que resultan del imaginario en la vida colectiva, y en especial en el ejercicio del poder. Las ciencias humanísticas ponían en evidencia que todo poder, y particularmente el poder político, se rodea de representaciones colectivas y que, para él, el ámbito del imaginario y de lo simbólico es un lugar de una importancia capital” (2005: 12).

De este modo, el autor explica que el poder siempre se rodeó de símbolos para reafirmar su legitimidad a ejercer dicho poder. Es así como en la Edad Media, los símbolos de poder fueron los cetros, las capas, los tronos y las coronas, por los cuales los reyes hacían visible su poder y su derecho a mandar. Ahora bien, en la modernidad, ¿cuáles serán los canales por los cuales se materializará, simbólicamente, el poder? En gran medida será por medio de los canales de comunicación (a través del discurso) y, fundamentalmente, por la propaganda.

Creemos importante destacar un segundo aspecto del imaginario social. El que se refiere a que a través de ellos, se puede identificar las distintas percepciones de los actores sociales sobre sí mismos y en relación con otros. Es decir, cómo se visualizan los individuos en tanto forman parte de un colectivo determinado, diferenciándose a su vez, de los de otro colectivo. Así, los imaginarios cumplen una función sumamente relevante al formar una identidad colectiva que será en gran medida la que opere los mecanismos de inclusión y exclusión social. Y dicha identidad colectiva, será aprovechada por el poder para legitimarse.

¿Cómo logra legitimarse el poder? O mejor dicho, ¿mediante qué medios? Aquí entra en relevancia la cuestión simbólica, ya que los imaginarios se apoyaran en los símbolos cuya función “no es sólo la de instituir distinciones, sino también la de introducir valores y de modelar conductas individuales y colectivas; que todo símbolo está inscripto en una constelación de relaciones con otros símbolos; que las formas simbólica que van desde lo religioso a lo mágico, desde lo económico a lo político, etcétera, forman un campo en donde se articulan las imágenes, las ideas y las acciones”(Baczko, 2005: 29).

¿Y cuál será el medio por el cual se expresen los símbolos? Para Baczko, los mismos se instituyen, como ya mencionamos, mediante el discurso mediatizado por los medios de comunicación y la propaganda. Debemos tener en consideración, que el autor estudia los regímenes totalitarios de Europa del Este, por ello considera que el poder logra legitimarse mediante la puesta en escena de distintos imaginarios que son “bajados” a la sociedad, mediante los dos canales ante dichos.

De este modo, “la masa de informaciones que transmiten los medios amontona, por un lado, el imaginariocolectivo, pero por otro lado, lo disloca al funcionar sólo una pantalla sobre la que están proyectados los fantasmas individuales. Por lo tanto, los medios masivos de comunicación fabrican necesidades que abren inéditas posibilidades a la propaganda, y se ocupan ellos mismos de satisfacerlas. En efecto, lo que los medios fabrican y emiten más allá de las informaciones centradas en la actualidad puesta como espectáculo, son los imaginarios sociales, las representaciones globales de la vida social, de sus agentes, instancias y autoridades, los mitos políticos, los modelos formadores de mentalidades y de comportamientos, las imágenes de los “líderes”, etcétera. En y por la propaganda moderna, la información estimula la imaginación social y los imaginarios estimulan la información, y

todos juntos, estos fenómenos se contaminan unos con otros en una amalgama extremadamente activa a través de la cual se ejerce el poder simbólico” (Baczko, 2005: 32).

Obviamente, el imaginario que se constituye, es constituido por la sociedad y tiene incidencia sobre los sujetos a través del inconsciente. Un autor que trabaja esta cuestión, es Cornelius Castoriadis, para quien el imaginario es instituido por y en la sociedad, por lo cual “el colectivo anónimo de los sujetos crea la subjetividad como producto de la incorporación (por parte del individuo) de significaciones imaginarias de la sociedad a la que pertenece” (Tello, 2003: 15). Tales significaciones, están conformadas por dos elementos: la *psique* (imaginación radical, de carácter inconsciente) y lo *histórico-social* (es decir, el imaginario social). Así, los sujetos impregnan a la “realidad” de ciertos elementos imaginarios de carácter inconsciente, o sea, el elemento denominado por el autor como *imaginario radical*, el cual podría definirse como aquella capacidad de creación de la psique humana de un flujo constante de representaciones, deseos, etcétera. Dichos elementos, que pasan a conformar el imaginario social (*histórico-social*) son los que le da un determinado sentido a la vida en sociedad².

Hasta aquí la sintética caracterización de nuestro entramado teórico-conceptual sobre los imaginarios sociales. Pasaremos ahora a examinar la relación de los medios de comunicación de prensa escrita durante la dictadura, específicamente el papel que jugaron los semanarios *Somos* y *Gente* en el mismo en lo concerniente a la creación y reforzamiento de imaginarios legitimadores de la última dictadura cívico-militar.

La conformación de imaginarios sociales legitimadores en *Somos* y *Gente*

Como mencionamos al inicio del presente trabajo, nuestra investigación está actualmente en curso y si bien aún falta bastante por definir, si podemos realizar algunos adelantos significativos relacionados al rol legitimador del “Proceso de Reorganización Nacional” que tuvieron estas revistas. En primer lugar, consideramos necesario aclarar el por qué elegimos estas publicaciones. Básicamente son dos los motivos por los cuales nos inclinamos a estudiar estas revistas. Por un lado, tanto *Somos* como *Gente* eran publicaciones dirigidas a sectores específicos de la sociedad, la clase media, media-alta y por otro, al ser revistas de interés o información general, puede apreciarse los mecanismos por los cuales procuraron crear un clima de legitimación favorable al régimen militar, no sólo desde lo político, sino también desde lo cultural. Así, estas revistas encajaban perfectamente en el proyecto reorganizador de la dictadura.

Brevemente, ambos semanarios formaban parte de la Editorial Atlántida, fundada en la década del '40, por el escritor y periodista uruguayo Constancio Vigil. La familia Vigil editó numerosas revistas y libros por aquellos años, manteniéndose actualmente en el mercado editorial argentino, aunque con menor ritmo que el que tuvo a mediados del siglo XX. Entre los productos diseñados por la editorial, se cuentan las revistas *Billiken*, *Para Ti*, *El Grafico*, *Chacra*, además de *Somos* y *Gente*, todas ellas (salvo *Somos*) continúan editándose en la actualidad. Como se sabe, Atlántida poseía una publicación específica para

²En un sentido más general, creemos que los imaginarios sociales suelen expresarse mediante la conformación de relatos de carácter mítico; la creación y difusión de valores y en la elaboración de un sentido de alteridad. Por lo menos, esas serán las principales líneas con las que trabajaremos en nuestro proyecto.

cada segmento etario de la clase media, media-alta argentina. Desde la infantil *Billiken* hasta la “femenina” *Para Ti*, todas ellas con una cuidada línea editorial y gráfica.

Gente y *Somos*, fueron dos publicaciones muy disimiles entre sí, a pesar de ser parte del mismo grupo editorial. Un primer punto a considerar es la manera en que estas revistas presentaban las noticias y se dirigían a su público lector. De esa manera, *Gente* utilizó un modo directo, casi brutal, de presentar las noticias, recurriendo al uso de la primera persona en sus artículos y hablándole directamente al lector, interpeándole constantemente sobre el *qué hacer* y *cómo actuar* frente a la nueva coyuntura dictatorial, recurriendo al uso de “cartas abiertas” tanto a funcionarios o personajes públicos como a los lectores en general. Otro recurso del cual se valió fue el de las fotografías con el objetivo de causar un efecto rotundo en la opinión pública, marcando un *Nosotros* enfrentado a *Otro/s* delineados como enemigos (Marchetti: 2004), recurso que fue muy bien utilizado especialmente durante la coyuntura de la guerra de Malvinas, pero también para retratar el “caos” de la administración peronista previa al golpe. De igual manera, otra característica fundamental de esta publicación, tiene que ver con el cómo complementaba noticias serias con banalidades como notas dedicadas a la farándula (Blaustein y Zubieta, 1998: 132-142).

Por el contrario, *Somos* prefirió un estilo pulido y serio otorgado por la reflexión que realizaban no sólo sus periodistas, sino también profesionales a los que invitaban a opinar en sus páginas o notas, brindando cierta autoridad a sus fundamentaciones; presentando una inclinación hacia los temas “serios” como la política y la economía³. En cierta medida, *Somos* buscaba emular la experiencia y el estilo de *Primera Plana*, quizás la revista por excelencia que marcó un antes y un después en el mercado editorial de las revistas de actualidad en nuestro país, dedicando varias páginas a la crítica literaria y cinematográfica, así como al arte argentino y extranjero. Otra característica que la hizo diferenciarse de *Gente*, tenía que ver con la amplia sección dedicada a los negocios y la economía, otro rasgo que compartió con *Primera Plana*, y que decía mucho del público lector al que estaba dirigida, fundamentalmente masculino y vinculado a los negocios financieros, tan en boga en aquellos años⁴.

Pero, a pesar de los diferentes modos de presentar las noticias, debido a los específicos contratos de lectura (Verón: 1985) que cada revista establecía con sus lectores, el objetivo presente en estas publicaciones era el mismo: generar consenso, fundamentalmente en los sectores medios de la sociedad argentina, mediante la utilización de diversos recursos retóricos e iconográficos, para de ese modo, reforzar determinados imaginarios vinculados al orden, la seguridad y al progreso económico. Al mismo tiempo, consideramos que la elaboración de estos determinados imaginarios, respondía a un entramado político-cultural preexistente a la dictadura. En este sentido, estos imaginarios se orientaban a reforzar la idea de la pertenencia “occidental y cristiana” a la que adscribiría la Argentina y que puede rastrearse tanto en el discurso castrense como en el de diversos actores de la sociedad civil desde mucho antes. Lo que se hizo durante este periodo, fue reforzar la idea de pertenencia al denominado “espíritu de Occidente”, y para ello, estos semanarios elaboraron un

³Esto último puede observarse en la cantidad de páginas dedicadas a estos temas, siendo las secciones fijas de Política y Economía, las más estables durante los años 1976-1983. Pero ello no implicó, como bien mencionan Borrelli y Gago (2014), que *Somos* no abordara temas más triviales o de color, como por ejemplo el fenómeno OVNI.

⁴Resulta paradójico que muchas de las publicidades que aparecían en *Somos*, eran de financieras y bancos tanto nacionales como extranjeros lo que puede ser un indicio de la afinidad por parte de la revista con las políticas económicas desplegadas por el ministro Martínez de Hoz.

andamiaje retórico destinado a que la sociedad en su conjunto brindase cierto consenso a los actos de la dictadura.

En primer lugar, estas revistas tendieron a reforzar la idea de que la Argentina se hallaba inmersa en una “guerra”, originada por el accionar de grupos “subversivos” que buscaban trastocar los valores tradicionales de la Argentina, es decir, su tradicional forma de vida “occidental y cristiana”. De esta manera, estas publicaciones ayudaron a crear un sentido de otredad, enmarcado en la elaboración de ideales arquetípicos de *enemigos* (ellos-otros) y *amigos* (nosotros). El primer enemigo público que elaboraron estas revistas, fue la figura del “subversivo”, una figura vaga e imprecisa que abarcaba prácticamente a cualquiera que se opusiese al régimen y a aquellas conductas consideradas como moralmente viables por el mismo. Este rasgo no difirió mucho del resto de la prensa y el discurso político de la época, que hicieron de la construcción de la figura del “enemigo interno” su función principal.

Ahora bien, mientras *Gente* recurrió a notas efectistas, orientadas a generar miedo en su círculo de lectores, mediante la velada amenaza de que todo aquel que se apartara del camino considerado como socialmente “correcto” sufriría las consecuencias, es decir la muerte⁵; *Somos* recurrió a planteos menos dramáticos. Si bien entre 1976 y 1978 publicó varios artículos sobre el “terrorismo subversivo”, *Somos* apostó a planteos que vinculaban a la Argentina en una “guerra” de civilizaciones, donde nuestro país estaría enrolado dentro de lo que el filósofo argentino Jorge García Venturini, colaborador asiduo de la revista, denominó como “espíritu de Occidente”, que enfrentado al materialismo histórico, equiparaba al marxismo y a la propia figura de Marx a la de los dictadores de los regímenes totalitarios del siglo XX. A lo largo de todo el periodo que duró la dictadura cívico-militar, la revista *Somos* procuró elaborar un proyecto político-filosófico basado en la idea de “espíritu de Occidente” que resaltaba la idea de libertad y democracia⁶.

Otro recurso escogido por *Somos* para tratar la cuestión de la “subversión” fue el de contar con la opinión “experta” de profesionales de la sociología y la psicología que ayudaba a desentrañar qué llevaba a un joven a romper con los “lazos sociales”, particularmente con la familia, e incurrir en “actos criminales”⁷. La presentación de la militancia política en términos patológicos, fue una constante en ambas publicaciones, correspondiéndose con la idea que se tenía sobre la denominada “subversión” equiparada a la figura del cáncer, a una enfermedad que apuntaba directamente a la descomposición del tejido social.

En este sentido, la cuestión de la alteridad fue una constante en los medios de comunicación del periodo, y uno de los tópicos más estudiados. De igual manera, para nuestro trabajo, el sentido de alteridad radica en que estas revistas se propusieron por un lado identificar a los *otros* y paralelamente, marcar pautas de conducta que sirviera para construir un *nosotros* que reflejase el tradicional modo de vida de los argentinos. Aquella fórmula arcaica asociada a los valores cristianos, buscaba conformar sujetos maleables y disciplinados,

⁵Un ejemplo claro de esto es la famosa “Carta abierta a los padres argentinos”, donde la revista dice puntualmente que “... yo supongo que muchos padres vieron el peligro. Las malas compañías, las reuniones sospechosas, los libros extraños, el desorden de costumbres. Pero no hicieron nada. No se defendieron contra la agresión. Se callaron. Fueron cómplices. Por amor o por comodidad o por indiferencia o por cobardía fueron cómplices. No hablaron con sus hijos. No le preguntaron nada. No intentaron detenerlos. Tampoco denunciaron el caso cuando se desató -por fin- la lucha contra la guerrilla. Y a lo mejor terminaron en la morgue, reconociendo el cadáver de su hijo o de su hija. Cuando era demasiado tarde para arrepentirse” (Revista *Gente*, 16 de diciembre de 1976).

⁶No entraremos en detalle sobre esta cuestión porque excedería los límites del presente trabajo, pero sin lugar a dudas, es un tema que debe ser tenido en cuenta.

⁷Para el discurso político de la época eran los jóvenes los principales sospechosos de incurrir en actividades “sediciosas”.

acorde con las demandas del proyecto económico de corte neo-liberal que propuso el ministro Alfredo Martínez de Hoz. Este último aspecto, es el más difícil de observar en las revistas, pues está muy matizado y exige al momento del análisis una atenta lectura de toda la revista, puesto que la misma aparece de manera solapada no sólo en las notas, sino también en las publicidades y las fotografías⁸.

En relación a la alteridad, en las páginas de las revistas puede observarse la difusión de valores que se correspondían con el proyecto cultural que se propuso difundir la dictadura. En este sentido, la importancia de valores y roles asociados al orden, la jerarquía, el respeto a la autoridad constituida; así como la importancia de instituciones como la familia, la Iglesia, la escuela y las propias Fuerzas Armadas, buscaban instituir un sistema de creencias y valores que legitimase el proyecto social de la dictadura.

Otro aspecto que se desprende de lo anterior, es el concerniente al relato en que enmarcan el surgimiento de la dictadura cívico-militar. De esta manera, ambas publicaciones adhirieron al relato (re)fundacional planteado por el “Proceso” que podría resumirse como el establecimiento de un antes y un después del 24 de marzo. Así, el *antes* habría estado enmarcado por un caos social y económico y por la extrema violencia que habrían protagonizado las denominadas “bandas armadas de derecha e izquierda”, léase la Triple A y las organizaciones político-militares de izquierda, especialmente ERP y Montoneros. Luego del golpe, para estas revistas, la situación socio-política del país habría cambiado. De esa manera, el orden impuesto *manu militari* habría logrado terminar con el ciclo de violencia política e instaurar la “normalidad” en la sociedad argentina. Comenzaba así, el relato (re)fundacional del “Proceso”, que se basaba en la recuperación de la libertad y la paz, elementos que se expresaban tanto en el discurso como en la propaganda oficial.

Somos y Gente, se ocuparon de generar en la opinión pública un clima favorable a la dictadura, al omitir y desmentir cualquier tipo de crítica al régimen y a ocultar la situación de violación sistemática de los derechos humanos. La invisibilización de los desaparecidos y de los organismos de derechos humanos, especialmente Madres de Plaza de Mayo que surge en 1977 pero que ninguna de las revistas se encargó de mencionar sino hasta la última parte de la dictadura, es un claro ejemplo de ello. Al mismo tiempo, toda crítica a la cúpula militar era presentada como un plan orquestado por la “subversión internacional” para dañar la imagen del país. La denuncia de la denominada “campaña antiargentina” (Franco: 2002) pasó a ser el tema principal que ambos semanarios dedicaron desde fines de 1976 hasta 1979, denunciando a funcionarios y gobiernos extranjeros y organismos internacionales de derechos humanos, como cómplices de un complot contra la Argentina.

Reflexiones finales

La presente ponencia se ha propuesto presentar los principales aspectos de nuestra investigación, relativa a la conformación de un imaginario social legitimador de la dictadura cívico-militar del “Proceso” en las revistas *Somos y Gente*. De esta manera, hemos centrado nuestro análisis en la conformación de un criterio de alteridad construido por estas revistas para determinar e identificar “enemigos públicos” de la sociedad

⁸Este punto, es sin duda uno de nuestros principales desafíos, ya que dependerá no sólo de una atenta lectura, sino también de un marco metodológico y teórico adecuado.

argentina. De igual manera, también podemos apreciar la elaboración de un relato (re)fundacional del país por parte de las Fuerzas Armadas y la difusión de una serie de valores asociados con el “espíritu de Occidente” tendientes a promover las ideas del orden, el respeto a la jerarquía y a formar una sociedad obediente.

Si bien estos tres elementos centrales han sido presentados de manera esquemática, nuestro trabajo se propone profundizar estos imaginarios, ahondando en la fuerte implicancia que tuvieron desde lo político en la legitimación, no sólo de la dictadura, sino también del proyecto socio-cultural de la misma. Es así como planteamos que el proyecto dictatorial no sólo se apoyó en la represión, en el terrorismo de Estado para intentar imponer su proyecto político, sino que también lo intentó mediante estas publicaciones afines al ideario de orden y progreso social de gran predominio en el imaginario social de la clase media argentina.

Esperamos de esa manera, poder dar cuenta de algunas pautas de comportamiento y actitudes sociales de la sociedad argentina durante los años del “Proceso”, además de avanzar en el rol que tuvieron los medios de comunicación durante aquellos años. Finalmente, desde lo metodológico, debemos encarar varios desafíos concernientes al estudio de los imaginarios sociales. Como mencionamos anteriormente, en alguna medida la dificultad radica en que al ser nuestro objeto de estudio dos revistas de información general, la difusión de los imaginarios sociales se cuelean por varios ejes, ya sea la fotografías o el arte de tapa, las notas de interés general (incluso las referidas a películas y libros), las notas propiamente referidas a la política o la economía, las publicidades tanto comerciales como gubernamentales, las cartas de lectores y el propio equipo editorial.

Bibliografía

Águila, Gabriela, 2008, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos sociales en dictadura*(Buenos Aires: Prometeo).

Baczko, Bronislaw, 2005, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*(Buenos Aires: Nueva Visión).

Badenes, Daniel y Grassi, Luciano (Comp.), 2011, *Historia, memoria y comunicación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: http://issuu.com/lic_comunicacion/docs/historiamemoriacomunicacion (visitado 17/11/15)

Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín, 1998, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*(Buenos Aires: Colihue).

Borrelli, Marcelo, 2007, “¿Derechos humanos? El diario Convicción frente a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el premio Nobel de la paz a Adolfo Pérez Esquivel” en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Tucumán, 19 al 22 de septiembre.

-2008a, “*El diario de Massera*”. *Historia y política editorial de Convicción: la prensa del “Proceso”*(Buenos Aires, Koyatun).

-2008b, *Hacia el "final inevitable". El diario Clarín y la "caída" del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*. Tesis (Maestría en Comunicación y Cultura). Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mimeografiado.

-2010, "¿Victimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar" en *Avatares* N° 1.

-2011, "Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar" en *Perspectivas de la comunicación* Vol. 4, N° 1. Universidad de la Frontera. Temuco. Chile.

-2012, "El diario Clarín y la cuestión de la 'lucha antsubversiva' en el golpe militar de 1976 en la Argentina" en *Anos 90*, Porto Alegre, Vol. 19, N° 36.

-2013, "Por la 'recuperación de los jóvenes extraviados': el diario Clarín y la juventud durante los primeros años de la dictadura militar argentina (1976-1977)" en *Austral Comunicación*, Vol. 2, N° 1.

Borrelli, Marcelo (Comp.), 2014, *La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Red de Historia de los Medios. Disponible en: http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07_prensaprovydictadura.php (visitado el 05/04/15).

Borrelli, Marcelo y Gago, María Paula, 2014, "Prepararse para un nuevo ciclo histórico: la revista *Somos* durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978)" en *RiHumSo-Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de La Matanza. Año 3, N° 5.

Calveiro, Pilar, 2008, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*(Buenos Aires: Colihue).

Canelo, Paula, 2008, *El "Proceso" en su laberinto*(Buenos Aires: Prometeo).

Carassai, Sebastián, 2013, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*(Buenos Aires: Siglo XXI).

Caviglia, Mariana, 2006, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*(Buenos Aires: Prometeo).

Díaz, Damián y Saborido, Mercedes, 2011, "El informe de la CIDH y su repercusión en la prensa política (1979-1980). Los casos de *Confirmado*, *Redacción* y *Extra*" en Saborido y Borrelli (Coord.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*(Buenos Aires: Eudeba).

Franco, Marina, 2002, "La campaña antiargentina: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso" en Casali de Babot, Judith y Grillo, María Victoria (eds.) *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*(San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán).

Gago, María Paula, 2011, "La construcción del 'otro peligroso' en las narrativas mediáticas sobre el delito: 'del delincuente subversivo al marginal delincuente'" ponencia presentada en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani.

-2012a, "Las posiciones editoriales de los principales diarios de la República Argentina en relación a las violaciones de los derechos humanos perpetradas por el gobierno militar que detentó el poder entre 1976 y 1983" en *Común. & Inf.* Vol. 15, N°1.

-2012b, “Un medio entusiasmado: la revista *Somos* frente a la crisis del Atlántico Sur (1982)” en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*. N° 80.

-2013a, “De la delincuencia subversiva a la ‘inseguridad’. Los discursos mediáticos sobre el delito” ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la UBA.

-2013b, “La información policial en la prensa popular durante el primer año de la dictadura cívico militar argentina (1976)” ponencia presentada en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani.

Gago, María Paula y Saborido, Jorge, 2011, “*Somos* y *Gente* frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial” en Saborido y Borrelli, *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*(Buenos Aires: Eudeba).

Iturralde, Micaela, 2013, “El diario Clarín y la visita de la CIDH a la Argentina (1979-1980). Silencio estratégico y reposicionamiento editorial” en *Question*, Vol. 1, N° 37.

Iturralde, Micaela y Borrelli, Marcelo, 2014, “Desde la ‘zona de confianza’ de la dictadura: la revista EXTRA y la ‘lucha antisubversiva’ (1976-1978)” en *Intersecciones en Comunicación*. N° 8.

Marchetti, María Laura, 2004, “*Gente* y la Guerra de Malvinas” en *La Trama de la Comunicación* Vol. 9, anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario: UNR Editora.

Saborido Jorge y Borrelli, Marcelo (Coord.), 2011, *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*(Buenos Aires: Eudeba).

Schindel, Estela, 2012, *La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978)*(Villa María: Eduvim).

Urtasun, Marta, 2008, “Revista *Somos*, política y representación” en *Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales- UNLZ. Año V, N° 8, Vol. 4.

Valera-Cid, Eduardo, 1984, *Los sofistas y la prensa canalla*(Buenos Aires: El Cid Editor).

Verón, Eliseo, 1985, “El análisis del ‘Contrato de Lectura’, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media” en AA.VV., *Les media: experiences, recherches actuelles, applications*(Paris: IREP).

Verón, Eliseo, 1987, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en Verón, Eliseo, *El discurso político: lenguaje y acontecimientos*(Buenos Aires: Hachette).

Vezzetti, Hugo, 2009, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*(Buenos Aires: Siglo XXI).